

ANDRE GUNDER, Frank

ReOrient. Global Economy in the Asian Age

Berkeley, Los Angeles, Londres: Berkeley University Press, 1998

Es difícil saber si este libro se convertirá en un clásico (como el autor a su vez anunció — y me

comentaron por internet (en el *world system network*) los capítulos que Frank ha

and similar papers at core.ac.uk

provided by Revist

tema mundial), pero esta claro que no dejará indiferente al lector iniciado en las ciencias sociales o, por lo menos, no debería dejarle indiferente.

El primer motivo es que se inscribe en una ya notable bibliografía que ve como «prioritario para esas ciencias sociales de hoy el someter a revisión sus premisas teóricas y buscar sus asunciones a priori injustificadas y ocultas». En el caso que ahora nos ocupa (su «mejor libro» según el autor) el planteamiento es sencillo y radical: las ciencias sociales nacieron eurocéntricas y el libro da material suficiente para ir superando ese defecto de origen. Lo que Frank nos viene a decir es que hay que reexaminar las teorías de Smith, Marx, Weber y los restantes clásicos, ya que vienen contaminados, con la excepción de Adam Smith, por una percepción equivocada sobre el mundo: la de la excepcionalidad y centralidad de Europa. Si, como nos dice, «Europa no ha tenido ese lugar y función, entonces la teoría social eurocéntrica derivada de tal supuesto no se asienta sobre los cimientos sólidos que pretende». Hay que someter, pues, a revisión todo el legado teórico, y el punto de partida que propone Frank es el de reconocer que «el rey está desnudo», no lleva manto. De nada sirve negarlo.

El segundo motivo es que se trata de un ejercicio tremendo, casi ciclópico, de «reescribir la historia». El título (*ReOrient*) hace referencia a ese intento de «reorientar» la búsqueda, poniendo a Oriente en su lugar, es decir, reconociendo que el centro del sistema mundial no ha estado «siempre» en Occidente y que la historia del mundo está capacitado para evaluar todos los aspectos de este trabajo y así lo han reconocido numerosos colegas que

mundial. Pero el lector encontrara entonces, sugerencias, datos y fuentes sumamente sugestivos y claramente desafiantes del statu quo intelectual contemporáneo.

Y ese es un tercer motivo: el libro no es de historia, ni de economía, ni de historia económica, ni de antropología, ni de ciencia política, ni de sociología, sino de todas ellas simultáneamente, dentro de la línea que también se encuentra en el informe que para la Fundación Gulbenkian dirigiera Wallerstein (*Abrir las ciencias sociales*). Para las ciencias sociales «instaladas» en cátedras, departamentos y facultades etológicamente demarcadas, es decir, cuya demarcación tiene más que ver con el poder que con el objeto mismo de la indagación, este libro puede resultar incluso irritante. Mucho más si su autor es el gigante intelectual que es Frank con la energía que desarrolla cuando se trata de defender sus posiciones.

Hay un motivo más en esta línea de alterar la placidez académica. Su tesis es que hay «unidad en la diversidad». Sin embargo, «no podemos entender ni apreciar la diversidad del mundo sin percibir cómo la unidad genera y continuamente cambia la diversidad». En otras palabras, el libro es un magnífico ejemplo de investigación sobre cómo el todo (el sistema mundial) afecta a las partes, a esos «sistemas sociales» pretendidamente autónomos, autocentrados y separados totalmente de los adyacentes. Es, probablemente, y a pesar de las discontinuidades que el autor reconoce en su propia historia intelectual, una de las más claras continuidades: su rechazo a la vieja «teoría de la modernización» y al parsonianismo de *«El sistema social»*.

El lector encontrará en el capítulo 1 un resumen de esta problemática para pasar en los siguientes al análisis pormenorizado de la «historia real del mundo» (en oposición a la teoría social eurocéntrica), la estructura y el funcionamiento de ese sistema mundial y la visión macrohistórica en la que hay que situar la «excepcionalidad» occidental (¿Por qué ganó Occidente... temporalmente?). Frank, en este texto, sigue adelante con su discusión con Wallerstein, Amin y otros sobre los 500 o los 5.000 años de existencia del sistema mundial que ya se reflejara en una publicación anterior (*World System: Five Hundred Yars or Five Thousand?*), pero no es éste el punto que a mí me parece más interesante.

Lo que, a mi entender, vale particularmente la pena es el capítulo 7, las conclusiones historiográficas y las implicaciones teóricas que tiene esa presentación de la economía global en términos «globológicos». El lector encontrará algunas de las discusiones centrales en la metodología contemporánea (estructura-actor, linealidad-ciclicidad, global-local o macro-micro, continuidad-discontinuidad y alguna más) desde una perspectiva poco usual, luego muy recomendable.

Por supuesto que algunas tesis del libro son más discutibles que otras. Por ejemplo, que nos encontremos en una «era asiática» o que el centro de la economía global ha «regresado» a donde estuvo, es decir, a Oriente. Pero eso no obsta para que nos encontremos ante una de las obras más importantes que, e mi opinión, se han producido en el último decenio y que termina describiendo que su «propósito ha sido el de ayudar a construir una base intelectual para aceptar la *diversidad en la unidad* y celebrar la *unidad en la diversidad*. desgraciadamente, los que lo van a necesitar más son también los que menos van a estar interesados en él. Y los que quieren armarse para el “choque de las civilizaciones”, en el caso de que lo tomen en consideración, batallarán contra él invocando argumentos aún más culturo-lógicos y civilizacionales. Y eso porque los datos presentados en el libro sirven para quitar el manto de su “ciencia” social, que es poco más que la máscara de la dominación ideológica eurocéntrica, cosa que está siendo minada ya por el proceso histórico mundial mismo y por ello hay que estar agradecidos».

José María Tortosa
Universitat d'Alacant